

GONZÁLEZ HINOJOSA, Roberto Andrés: *Estructura de la ciencia y posibilidad del conocimiento a partir de Eduardo Nicol. Esbozo de una nueva idea de razón*, UAEM, México, 2010, 347p.

Este libro dedicado a Eduardo Nicol, filósofo español exiliado en México, se centra en la exposición de su trabajo como epistemólogo. El profesor González explica (diferenciando a la par que articulando, de ahí uno de los méritos de este libro) las tres facetas de Nicol: teórico del conocimiento, ontólogo y, sobre todo, metafísico. Muestra de una manera clara, argumentada, con cuidado atento y conocimiento de los textos nicolianos, la arquitectura interna de una filosofía que todavía espera que se le haga justicia (por su rigor, originalidad, coherencia) en el panorama del pensamiento contemporáneo.

El libro arranca con una introducción en la que se describe la triple estructura de la investigación: epistemología y teoría del conocimiento, estructura de la ciencia, dicotomías y camino de los límites del conocimiento. También se explicita el método de investigación (hermenéutico, fenomenológico, dialéctico) y se presenta un interesante glosario nicoliano de términos clave: ciencia, conocimiento, verdad, logos, objetivación, principio, vocación, ethos, dialéctica, fenomenología, presencia, misterio.

El capítulo I (“Condición y posibilidad del conocimiento”) estudia el triple engarce que configura la condición de posibilidad del conocimiento: la presencia del Ser, la vinculación entre los hombres, y la vinculación entre el logos y lo ajeno. El punto inconmovible del pensar y el conocer es “hay Ser”. Esta presencialidad es el dato primigenio y antecedente de cualquier búsqueda cognoscitiva.

El capítulo II (“Teoría del conocimiento y criterio de validación”) analiza los tres niveles evolutivos del conocimiento o de la verdad (verdad primitiva, insegura y científica), el itinerario integral del conocimiento (de lo psíquico a lo sensitivo, de la percepción a la memoria), los problemas conceptuales relativos a cualquier intento de desglose analítico del conocimiento humano, los ingredientes del conocimiento científico (objeto, problema, hipótesis) y examina la tesis nicoliana sobre los dispositivos atencionales funcionales y dinámicos. El capítulo termina con un avance sobre el criterio de objetivación (como reconocimiento común de lo mentado) y el criterio

---

Recibido: 27/05/2012. Aceptado: 22/11/2012.

validación del conocimiento científico (como engarce de diálogo y verificación). Los comentarios sobre la ley causal y la razón invariable (en la historia de la ciencia), la discusión con el relativismo epistemológico, el debate con las tesis de Gaston Bachelard y la descripción del papel del error en el discurrir del conocimiento, enriquecen la exposición.

El capítulo III (“Verdad y representación: comunidad, hecho y teoría”) desenreda los tres momentos del esquema del conocimiento (presencia, presentación, representación) al hilo de la exposición de la verdad como comunidad. En este esquema de conocimiento tienen su hueco, y función, el error y la verdad (como constitutivos de la ciencia), la historicidad de la ciencia (rasgo constitutivo y no mera cualidad adventicia, afinado en su propia creatividad e insuficiencia explicativa), y la distinción entre verdad de hecho (fundamentadora y reguladora del conocimiento) y verdad de teoría. A continuación aparece una brillante reconstrucción del sistema nicoliano de los principios de la ciencia que, según Roberto Rodríguez, es séxtuplo: el Ser, la unidad y comunidad de lo real, la unidad y comunidad de la razón, la racionalidad de lo real, la temporalidad de lo real y el ethos vocacional. Estos principios, condición de la ciencia y, también, de la existencia, son base común de la doxa y la episteme, son verdades de hecho en el sentido nicoliano (datos primarios de experiencia común) que, entre otras cosas, garantizan la unidad de la ciencia.

En el capítulo IV (“Estructura, historia y unidad de la ciencia”) se contrastan las tesis de Nicol con las de Kuhn y Popper, en orden a establecer una estructura de la ciencia dominada por un principio interno de mutación y una unidad de la ciencia articulada en la unidad estructural del ser cognoscente. La exposición se corona con la formulación de un criterio de demarcación que establece la especificidad del saber científico en relación con un ethos vocacional capaz de materializar proposiciones que contienen, vertebrados, cinco elementos: racionalidad, objetividad, universalidad, método y sistema.

El capítulo V (“Apuntes sobre el método”) aborda el fascinante tema nicoliano de la fenomenología dialéctica como función natural de la razón humana y, por supuesto, como método de conocimiento. A partir de la clarificación nicoliana de los rasgos del auténtico método científico, el autor se arriesga a formular las reglas de un método a partir de las propias investigaciones nicolianas: atenerse irrestrictamente a los hechos, partir sin apriorismos, utilizar el diálogo, apelar a la realidad mentada. En este itinerario metódico, secuenciado y necesario, la razón construye teorías, elabora modelos simbólicos que hacen converger su origen y fin: el Ser.

En el capítulo VII (“Contraste entre dos apercepciones de la ciencia: conocimiento provisional y ciencia perenne”) se expone el debate (y las tensiones internas) que se establece entre (y subyace a) dos concepciones de la ciencia: la provisional y la perenne. Contrastando las opiniones de Nicol con los filósofos de la ciencia, el autor detecta en el texto nicoliano una tensión (o “pugna”) no resuelta entre la visión de la ciencia como un sistema abierto (histórico, inconcluso) y el ideal de una ciencia definitiva (ahistórica, conclusa). Según el autor, Nicol se ubica en un punto intermedio entre las concepciones de Popper y Husserl. ¿Por qué? El sistema nicoliano admite la historicidad de la ciencia y, simultáneamente, el anclaje de la ciencia en verdades permanentes, merced a la postulación del séxtuplo sistema de los principios.

El capítulo VII (“En la senda de los límites del conocimiento”) introduce la cuestión de los límites epistemológicos del logos. A partir de la distinción entre límite y limitación se da curso a una meditación sobre la filosofía nicoliana de los límites de la razón. Lo cognoscible (asequible) y lo incognoscible (inasequible) son la bisagra giratoria de carácter epistemológico que vertebrata la fenomenalidad del Ser (perceptibilidad, representación dialógica) y lo misterioso del Ser (expresabilidad inexplicable). El misterio, como rincón epistemológico y realidad de confín, sólo adviene con ocasión del reconocimiento de los límites epistemológicos del logos. A pesar de que Nicol es un metafísico de la presencia, es a través del concepto de misterio como se allega a una modalidad no presencial del Ser. Esta modalidad nos proyecta a la tarea de construir una geneoarqueología del logos a partir de la physis, esto es, al relato del desdoblamiento del Ser. (Del pulso que Roberto González mantiene con estas y otras cuestiones metafísicas es muestra su *Retorno a la metafísica, en torno a los límites del logos ante el Ser* (Eduardo Nicol), UAEM, México, 2002).

Por último, las “Conclusiones” resumen las tesis sostenidas a lo largo del libro y muestran, según el autor, la necesidad de prolongar la filosofía de Nicol en una geografía integral del Ser (presencia y misterio) configurada como una ontología “dualéctica” o implicativa, que se compromete con el levantamiento de una nueva manera de concebir la razón. El diseño de esta razón arriesgada, que transita por la duplicidad de los modos de aparecer, parte de la filosofía Nicol, y se ayuda de Eugenio Trías y Ortiz Osés. En este diseño está plantado el germen del “esbozo de una nueva idea de razón” y hace músculo la vocación filosófica del autor.

Miguel Ángel Martínez Quintanar